



Wiñantsik

“Modelo de gestión territorial y acción comunitaria para la mejora de la nutrición y la seguridad alimentaria”

Acciones claves que permitieron reducir la anemia y la desnutrición infantil en Ancásh entre el 2019 y 2022

2022

LOS RESULTADOS DE WIÑANTSİK

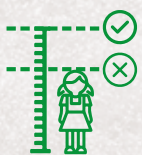
ENTRE 2019 Y 2022

Un proyecto implementado por el Programa Mundial de Alimentos y financiado por ANTAMINA



11.5

puntos porcentuales menos de prevalencia de anemia.



7.5

puntos porcentuales menos de prevalencia de desnutrición crónica infantil.



3,000

niñas, niños y gestantes recibieron educación, seguimiento a su crecimiento y desarrollo, control de anemia, suplementos de hierro y atención en los servicios públicos de salud.



17

establecimiento de salud equipados para reforzar el control antropométrico y el dosaje de hemoglobina.



250

profesionales de salud y estadísticos fueron capacitados en el uso de herramientas para fortalecer la atención en salud a menores de 5 años.



1,800

niñas y niños recibieron dosaje de hemoglobina en las campañas organizadas.



5

centros de acopio y procesamiento de sangrecita implementados para contribuir al desarrollo local y facilitar el acceso a alimentos ricos en hierro.

Se entregaron

180

kits de riego por goteo para la implementación de biohuertos y

33

biodigestores para la producción de fertilizante natural y gas para uso de casa.



Prólogo



Bajo la premisa de un objetivo común, el Programa Mundial de Alimentos (WFP) y la Compañía Minera Antamina establecieron una alianza estratégica en beneficio de las comunidades ancashinas, orientada a construir un modelo de gestión para la prevalencia de anemia en la región, estimada en 45.7%¹ para el 2018.

En este contexto surge el “Proyecto Wiñantsik: Gestión territorial y acción comunitaria para mejorar la seguridad alimentaria y reducir la desnutrición crónica y la anemia en distritos priorizados de la Región Áncash”, como una respuesta desde una alianza público-privada y la cooperación de WFP.

De esta forma, en julio del 2019 se firma el Acuerdo de Colaboración, mediante el cual, el Proyecto Wiñantsik comienza su implementación desde septiembre del mismo año, centrándose en tres distritos de la provincia de Huari (Chavín, San Marcos y San Pedro de Chaná) y dos distritos de la provincia de Bolognesi (Cajacay y Antonio Raymondi), ubicados dentro de la zona de influencia operativa de Antamina.

Esta alianza buscó generar una intervención sostenible que fortalezca el diseño e implementación de las políticas públicas en el país, mediante la investigación y desarrollo de un modelo que tenga escalabilidad a nivel nacional.

Con esta ejecución realizada entre el 2019 y el 2022, se ha permitido la implementación paulatina de actividades para el logro de los objetivos estratégicamente priorizados. No obstante, la propagación acelerada de la COVID-19 a nivel mundial, y su consecuente llegada al Perú, cambiaron radicalmente las condiciones en las que se ejecutaba el proyecto y obligaron a adaptar la estrategia de intervención.

Ello no impidió que –gracias a la suma de esfuerzos entre las autoridades locales, el personal de salud, los agentes comunitarios, las comunidades y familias– se redujera en 11.5% la presencia de anemia en menores de 3 años y en 7.5% la desnutrición crónica en menores de 5 años en el ámbito de intervención, además de la instalación de diversos módulos productivos como 4 centros de acopio y procesamiento de sangrecita, 33 biodigestores y 180 kits de riego por goteo.

Esta memoria resume las actividades llevadas a cabo por el Proyecto Wiñantsik, así como los principales logros alcanzados durante su periodo de ejecución (septiembre 2019 - diciembre 2022).



Wiñantsik



¹ Valor estimado en niños y niñas de 6 a 35 meses para el cierre de 2018. Fuente: Instituto Nacional de Estadística e Informática – Encuesta Demográfica y de Salud Familiar (ENDES).



¿Qué es el Proyecto WIÑANTSİK?

El Proyecto Wiñantsik, que significa “Crecemos” en quechua ancashino, fue una iniciativa de gestión territorial y acción comunitaria para mejorar la seguridad alimentaria y reducir la desnutrición crónica y la anemia implementada por el Programa Mundial de Alimentos de las Naciones Unidas (WFP Perú) en alianza con la Compañía Minera Antamina.

En tal sentido, enfocó sus actividades en tres distritos de la provincia de Huari (Chavín de Huántar, San Marcos y San Pedro de Chaná) y dos distritos de la provincia de Bolognesi (Cajacay y Antonio Raymondí), zonas dentro de la influencia operativa de Antamina y caracterizadas por una alta prevalencia de anemia que alcanzaba un 48.2% (SIEN, 2019).

El objetivo del proyecto era implementar una estrategia incluyendo a todas las personas que conforman las comunidades de los distritos focalizados, desde las autoridades locales y el personal de salud hasta los pequeños productores y vecinos.

Entre las principales acciones realizadas por el proyecto destacan: i) el acompañamiento familiar, a través de la participación de los agentes comunitarios voluntarios, para promover cambios en los comportamientos sobre nutrición, crianza con afecto y salud de los niños y niñas del hogar; (ii) la asistencia técnica para fomentar el consumo de alimentos ricos en hierro y (iii) el equipamiento e implementación de diversos módulos productivos para el desarrollo de las comunidades.

La estrategia

El Proyecto Wiñantsik adoptó el modelo de acción comunitaria y movilización social, desarrollado por el Programa Mundial de Alimentos (WFP), para mejorar el acceso al suplemento de hierro y alimentos saludables y aceptables, el acompañamiento familiar y seguimiento del crecimiento y desarrollo de los niños y gestantes en los ámbitos priorizados y el cambio de prácticas relacionadas con la nutrición. Este modelo está basado en el modelo de Comunicación para el Cambio Social y de Comportamiento (SBCC) del Programa Mundial de Alimentos² corporativo y la teoría de comunicación de cambio social y de comportamiento desarrollado por Figueroa y Kincaid (2001)³.

Así, el enfoque estratégico del Proyecto Wiñantsik se tradujo en cuatro Componentes de Intervención,

los cuales se ejecutaron incorporando los enfoques transversales de género, interculturalidad y generación de evidencia para la toma de decisiones informada.



“Este proyecto busca desarrollar intervenciones que fortalezcan el diseño e implementación de las políticas públicas mediante la investigación y el desarrollo de modelos que sean sostenibles y escalables a nivel nacional”

-Robert Canaza, coordinador del Proyecto Wiñantsik - WFP-



² Programa Mundial de Alimentos (2017). Comunicación para el Cambio Social y de Comportamiento. Manual de orientación provisional para la División de Nutrición del PMA. Roma.

³ Figueroa ME, Kincaid DL, Rani M, Lewis G. (2002). Communication for Social Change: An Integrated Model for Measuring the Process and Its Outcomes. Working Paper Series: No.1, Johns Hopkins University's Center for Communication Programs for the Rockefeller Foundation, New York

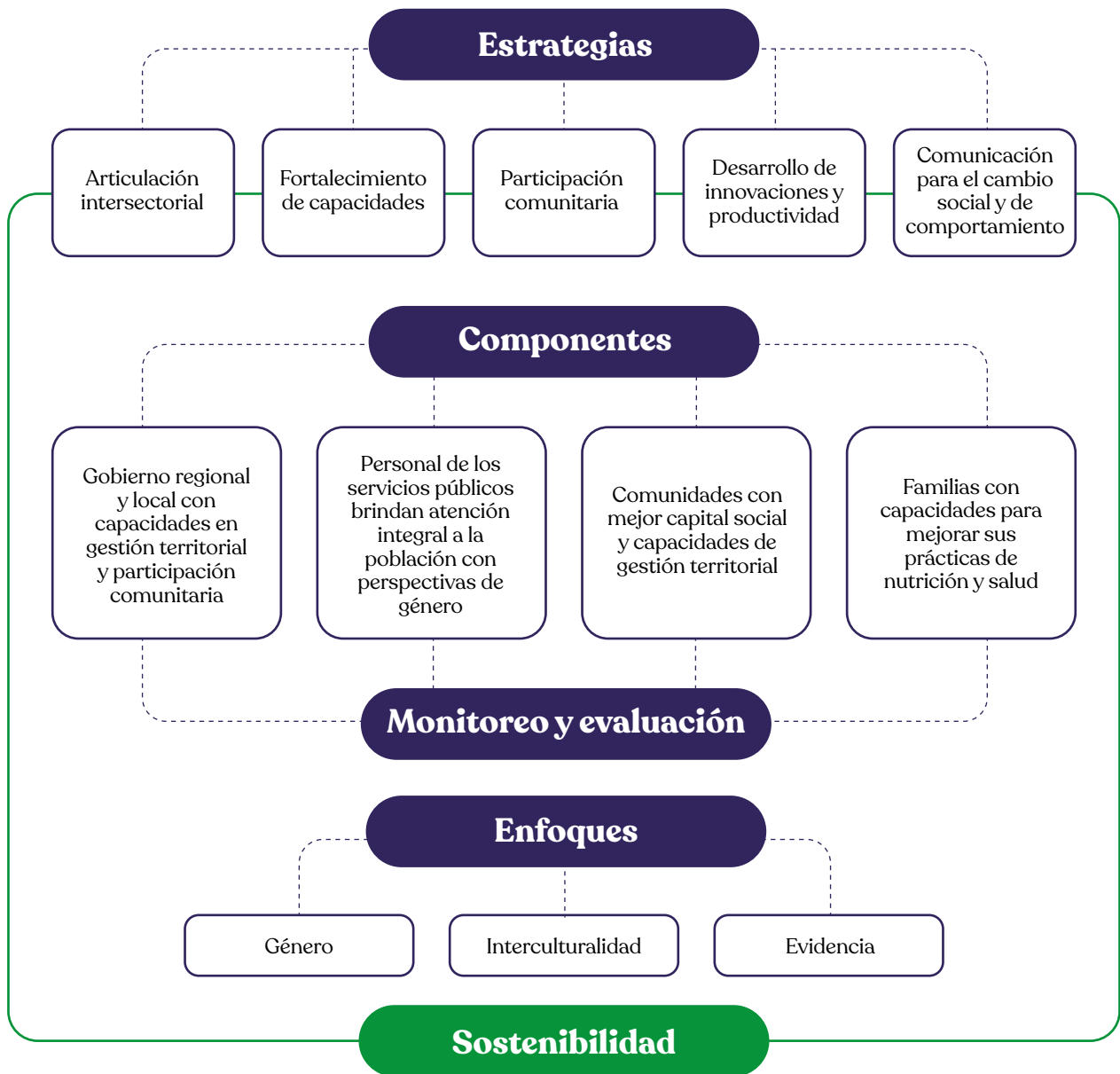
El éxito de esta estrategia se debió en buena parte a la capacitación de agentes comunitarios quienes, a través de visitas y comunicación frecuente, brindaron información sobre los riesgos de la malnutrición a las familias e instruyeron a los padres y madres sobre cómo adoptar buenos hábitos de alimentación para sus hijos.

Este modelo también implicó trabajar junto con las entidades públicas para garantizar que las políticas gubernamentales sean más efectivas en reducir la anemia y desnutrición. Además, se fortaleció

al personal de salud a través de capacitaciones que mejoraran la oferta de servicios públicos de salud y de atención a la primera infancia.

En resumen, el Proyecto Wiñantsik logró empoderar a las comunidades de los distritos priorizados mediante la promoción de prácticas saludables, la mejora del acceso a servicios de calidad y la capacitación en habilidades y herramientas que les permitieran mejorar la producción y comercialización de alimentos nutritivos.

Modelo de intervención del Proyecto Wiñantsik





Agentes comunitarios, los rostros del proyecto

La figura del agente comunitario fue una pieza esencial durante toda la ejecución del Proyecto Wiñantsik, pues acompañaron a las familias al orientarlas y motivarlas a seguir prácticas de alimentación más saludables y nutritivas.

La labor de las y los agentes comunitarios se enfocó en velar por la salud de las niñas, niños y madres gestantes, a través del acompañamiento familiar y la sensibilización sobre la importancia del monitoreo y consejería nutricional de los menores de edad y los controles médicos durante el embarazo.

Muchos de los ciudadanos que se integraron como agentes comunitarios ya eran miembros destacados de sus comunidades por su participación en proyectos similares o por el liderazgo mostrado en



“Como agente comunitaria me esfuerzo para que los niños y niñas no tengan anemia, sean sanos y fuertes en mi localidad”

**-Mirna Aureliana Sigueñas Borja,
agente comunitaria del centro
poblado de Machac-**

organizaciones dentro de su comunidad. Gracias a ello, el Proyecto Wiñantsik pudo contactarlos e invitarlos a participar de las capacitaciones para asumir este reto.

Así, las y los agentes comunitarios fueron instruidos en conocimientos de nutrición aplicables a las características particulares de la producción y consumo de alimentos en sus comunidades,

desarrollaron habilidades blandas y competencias motivacionales, además de fortalecer su manejo de recursos didácticos.

A su vez, el Proyecto Wiñantisk desarrolló herramientas más potentes para sensibilizar a las familias sobre los riesgos de la malnutrición, ofrecerles consejería nutricional y acompañarlas a mejorar la alimentación de sus hijas e hijos. Para fortalecer la labor de los agentes comunitarios se desarrollaron materiales didácticos como cuadernos de aprendizaje, videos temáticos y fichas de apoyo visual; además de afiches y campañas de comunicación en radios y redes sociales.

De esta manera, fortalecieron sus conocimientos y herramientas para orientar a las familias sobre los riesgos que conlleva una mala alimentación, ofrecerles consejería nutricional, acompañarlos a desarrollar hábitos que beneficiaran la alimentación de sus hijos y articularlos a los servicios de salud.

Al 2022, se llegó a contar con 136 agentes comunitarios que compartieron entre sí sus experiencias y aprendizajes, a través de jornadas de integración y capacitación. Gracias a su labor, miles de hogares ahora tienen un futuro saludable y nutritivo para sus hijos.



Los retos que impuso la COVID-19

La propagación de la COVID-19 tuvo un impacto significativo en el Perú y, por tanto, también en la zona de intervención del Proyecto Wiñantsik. La economía familiar y la disponibilidad de alimentos se vieron afectadas lo que puso en peligro el progreso logrado en la lucha contra la anemia y la desnutrición.

La situación era grave en el Perú, pues el 92% de los hogares vio reducidos sus ingresos y el 96% de estos reportó un incremento de precios de los alimentos comparado con la situación antes de la emergencia. Además, solo el 16% de familias tuvo acceso permanente a productos básicos para la preparación de alimentos y el 20% se vio obligado a limitar su alimentación a dos comidas por día⁴.



“A través del Proyecto Wiñantsik, en el establecimiento de salud de Chichucancha se entregaron kits de lavado de manos para protegernos y auto cuidarnos de la Covid-19. También nos dieron los insumos y herramientas para realizar el dosaje de hemoglobina a los menores de 5 años.”

-Gissela Fernández, encargada de salud del establecimiento de salud de Chichucancha-



⁴ MIDIS, MINAGRI y WFP. Perú: Evaluación de la Seguridad Alimentaria ante Emergencias. Ámbito de Proyecto Wiñantsik. (2020)



A esto se sumó la dificultad para acceder a los servicios de salud orientados a la primera infancia debido a la saturación de los establecimientos de atención, lo que significó que el 55% de menores de tres años no continuara con el consumo de suplementos de hierro⁵. Ante ello, el Proyecto Wiñantsik adoptó medidas de respuesta en emergencia con el objetivo de proteger a las familias en situación vulnerable mientras adaptaba sus estrategias al nuevo contexto para enfrentarlo.

Una de estas medidas consistió en entregar 3,672 kits de higiene para familias con niños y niñas menores de cinco años y madres gestantes y 244 kits de higiene a 153 trabajadores de salud y 19 kits de lavado de manos a los establecimientos de salud del ámbito de intervención. Los kits de higiene consistían en mascarillas, alcohol antibacterial en gel, solución de cloro al 5% y jabón líquido, mientras que el kit de lavado de manos consistía en un pequeño módulo

armado con un pedestal de fierro, un balde con caño y una batea. Gracias a esta intervención, el proyecto benefició a más de 15,000 personas y protegió al 100% del personal de salud del primer nivel perteneciente a los cinco distritos priorizados.

Además, en respuesta a la pandemia, se adaptó la metodología del acompañamiento familiar del proyecto para brindar orientación y seguimiento a distancia para reemplazar las visitas domiciliarias presenciales. Para ello, se capacitó al equipo de agentes comunitarios en el uso de herramientas virtuales a través de las cuales se brindaba información nutricional, monitoreo y recojo de información como alternativas al acompañamiento presencial. Para cumplir con esta meta, se entregaron teléfonos móviles a cada agente comunitario lo que permitió el seguimiento constante a las familias y el registro de sus estados de salud y nutrición en un aplicativo con reporte georreferenciado.

⁵ MIDIS, MINAGRI y WFP. Perú: Evaluación de la Seguridad Alimentaria ante Emergencias. Ámbito de Proyecto Wiñantsik. (2020)

Apoyo al sector salud para una atención integral

Uno de los principales aspectos que posibilitaron el éxito del proyecto fue el fortalecimiento del sector salud hacia el logro de una atención integral. Ello debido a que son los profesionales de este rubro quienes están debidamente capacitados para realizar los diagnósticos de deficiencia de hierro en la sangre y el nivel de desnutrición de los infantes de las comunidades.

Buscando que los centros de salud cuenten con los implementos necesarios para velar por el desarrollo de los niños y niñas, se adquirieron e implementaron equipos para los 17 establecimientos de salud del ámbito del proyecto con miras a fortalecer el control antropométrico, estudio que determina el estado nutricional de una persona, y la identificación y tratamiento de los casos con anemia.



“Como microrred venimos trabajando articuladamente con el gobierno local y con el Proyecto con el fin de promover las prácticas saludables para el cuidado materno infantil”

-Lic. obstetra Maribel Liliana Chávez Alvarado, Jefe de Microrred de Salud de Cajacay-





Asimismo, se llevaron a cabo talleres con 218 profesionales en salud para mejorar sus capacidades en la evaluación nutricional y diagnóstico de anemia en niños y niñas, y con 258 profesionales y estadísticos para mejorar la atención médica a los niños menores de 5 años a través del uso de herramientas. En estos espacios fue posible desarrollar temas como el dosaje de hemoglobina empleando el equipo hemoglobímetro portátil, la evaluación nutricional mediante antropometría, el fortalecimiento de la visita domiciliaria, entre otros tópicos enfocados en mejorar la atención de los servicios de salud.

Adicionalmente, el proyecto realizó capacitaciones al personal de salud en el uso de herramientas digitales, las cuales fueron promovidas para su implementación en las redes y microrredes de salud, en colaboración con la Dirección Regional de Salud de Áncash. Al utilizar estas herramientas, el personal de salud pudo obtener información actualizada sobre el estado de los niños y niñas en su distrito, lo que colaboró a mejorar la calidad de la atención según las necesidades.

Estas acciones permitieron que se lleven a cabo campañas de dosaje de hemoglobina, lideradas por los centros médicos con apoyo de los agentes

comunitarios y del Proyecto Wiñantsik en las cuales 821 niñas y niños fueron evaluados; así como sesiones demostrativas en las que el personal de salud enseñó recetas ricas y nutritivas para las familias, logrando la participación de 755 grupos familiares (con niños y niñas menores de 5 años).

Además, se ha fortalecido las capacidades de 67 funcionarios de la Dirección Regional de Salud de Áncash, 34 de ellos de los 17 establecimientos de salud del ámbito del proyecto. A la fecha, estos establecimientos ya vienen identificando y tratando a los niños con desnutrición aguda, haciendo uso de los suplementos nutricionales adquiridos para tratamiento (9,000 unidades de Plumpy Nut) y prevención de la desnutrición aguda (13,500 unidades de Plumpy Doz), así como de las 60,000 unidades de Cintas para medir el perímetro braquial (cintas MUAC) entregadas para el diagnóstico de desnutrición aguda en niños y niñas.

Esta ardua labor se vio reflejada en los resultados del proyecto pues, el 99% de niños y niñas del ámbito del proyecto recibieron su control de crecimiento y desarrollo infantil (CRED) y el 92% de estos cumplió con consumir los suplementos de hierro indicados por los establecimientos de salud.

Intervenciones gubernamentales más efectivas en nutrición infantil

El proyecto Wiñantsik articuló esfuerzos con las entidades públicas para lograr una intervención unificada en beneficio de la niñez.

A través de su vínculo con el Plan de Trabajo con el Gobierno Regional, el proyecto inició una línea de acción con la Gerencia de Desarrollo Social. Esta articulación nos permitió brindar asistencia técnica para la realización del acompañamiento familiar a través de voluntarios promovidos y reconocidos por el GORE, de forma análoga al trabajo desarrollado en los distritos priorizados del proyecto.

En ese sentido, para promover espacios de diálogo intersectorial en temas de salud a nivel regional, se reactivaron comités regionales para el desarrollo infantil y social y para la lucha contra la pobreza. El proyecto Wiñantsik participó en sus sesiones periódicas en las que se reunía a los actores más importantes en el marco de la provisión de servicios básicos para la infancia, destacando aquellos relacionados con el paquete integrado de salud (control de crecimiento y desarrollo, vacuna y suplementación de hierro) en menores de cinco años.

A nivel distrital, el proyecto brindó asistencia técnica a los Gobiernos Locales durante espacios de diálogo distritales, en los que se organizaron las actividades intersectoriales para promover la salud materno infantil junto a representantes del sector salud y organizaciones presentes en cada distrito.

Asimismo, se trabajó en la reactivación de los espacios de articulación intersectorial (Instancias de Articulación Local y Mesas de Concertación), en el fortalecimiento de los sistemas de información del Sector Salud, y se inició la intervención coordinada con la Dirección Regional de Salud para el abordaje de la desnutrición aguda.

Entre las metas propuestas en el diseño del Proyecto Wiñantsik, se estableció la promoción y reactivación de las Mesas Articulación Intersectorial en los cinco distritos, en estrecha coordinación con

las municipalidades, establecimientos de salud y programas sociales. Al culminar el proyecto, los resultados demuestran un avance importante en esa línea, habiéndose reactivado las mesas en tres distritos (Antonio Raymondi, Chavín de Huántar y San Marcos) y logrado crear una mesa en San Pedro de Chaná. Adicionalmente, se establecieron los acuerdos para reactivar el espacio de diálogo en Cajacay.



Por otro lado, en alianza con Enseña Perú y en coordinación con la UGEL de Huari y Bolognesi, 196 docentes y directores participaron de cursos virtuales sobre la educación alimentaria y nutrición. Estos contenidos impartidos fueron reforzados posteriormente en siete Grupos de Interaprendizaje (GIA), donde los docentes convirtieron el contenido técnico en experiencias de aprendizaje para los estudiantes.

Al articular las entidades y sistemas especializados, el Proyecto Wiñantsik ha logrado orientar sus recursos y capacidades públicas hacia intervenciones efectivas que respaldan el compromiso de la comunidad con la alimentación sana para enfrentar la anemia y desnutrición crónica infantil.

La seguridad alimentaria en manos de la comunidad

Una comunidad donde las familias cuentan con un adecuado acceso a alimentos ricos en nutrientes y vitaminas, es una comunidad cuya seguridad alimentaria está garantizada. En ese sentido, el equipo del Proyecto Wiñantsik visitó los hogares de pequeños productores de la agricultura familiar con el fin de evaluar el manejo de sus cultivos y la manera de solventar sus necesidades de alimentación.

Al conocer sus historias, se evidenció que enfrentaban diversos desafíos que les impedían aprovechar el potencial de sus tierras y otros recursos. Ante esta situación, el Proyecto Wiñantsik brindó la asistencia técnica requerida para incrementar su producción, buscando fomentar el cultivo de frutas y hortalizas con técnicas amigables con el ambiente, así como impulsar el acopio y procesamiento de sangrecita que permita a los hogares contar con alimentos de origen animal ricos en hierro.

De esta manera, para mejorar el acceso de alimentos con alto valor nutricional, se logró la instalación de 218 módulos productivos (180 kits de riego por goteo, 33 biodigestores y 5 centros de acopio y procesamiento de sangrecita).

Centros de Acopio y Procesamiento de Sangrecita

Impulsados por el Proyecto Wiñantsik y el gobierno local, se instalaron un total de cinco centros, los cuales lograron producir más de 7,000 unidades de sangrecita destinadas a alimentar a niños y niñas de los distritos priorizados, beneficiando a más de 800 familias.

Entre las experiencias exitosas en la implementación de este módulo productivo destacan las ocurridas en la Cooperativa Agropecuaria Antonio Raymondi (COOPAR) y la Cooperativa Agraria “Los Perseverantes de Putcor”, pues son los centros de mayor producción de raciones de sangrecita, ocupando entre ambas aproximadamente más del 90% de raciones elaboradas por todos los centros de acopio.



Nosotros preparamos la sangrecita para ayudar a las familias a combatir la anemia en menores de cinco años (...)
El Proyecto Wiñantsik nos ha apoyado con los materiales (ollas, cocinas, etc) y también nos a apoyado con capacitaciones para realizar el proceso de elaboración de la sangrecita.

-Carmen Guillermo, secretaria de economía de la Cooperativa Agropecuaria Antonio Raymondi (COOPAR)-





Kits de riego tecnificado por goteo

Comprometidos con lograr la seguridad alimentaria en los distritos priorizados, el Proyecto Wiñantsik entregó 180 kits de riego por goteo y 120 tanques de 1,500 litros de agua. Asimismo, realizó la entrega de semillas de hortalizas y realizó capacitaciones a los productores en contenidos generales sobre gestión de biohuertos. Los kits de riego por goteo estaban compuestos por un sistema de tuberías que aplica agua de manera constante y en pequeñas cantidades a las raíces de las plantas.

Gracias a su implementación y la capacitación brindada a las familias para su manejo, ahora pueden administrar sus biohuertos haciendo uso eficiente del agua lo que les permite contar con alimentos orgánicos, sanos e inocuos durante todo el año.



“De Wiñantsik hemos recibido kits de riego por goteo y semillas de hortalizas. El riego por goteo me ha ayudado bastante para ahorrar agua y hacer crecer más bonito las plantas (...). Con nuestro kit de riego nosotros estamos mejorando nuestra salud y nuestra economía”

-Orlando Ramírez-

Biodigestores

Un biodigestor es un dispositivo que se utiliza para producir biol (fertilizante natural) y biogás (combustible de uso domiciliario) a partir de materia orgánica mediante un proceso de digestión anaerobia. Esencialmente, es un tanque cerrado donde se deposita materia orgánica, como restos de comida, estiércol animal, desechos de cultivos y otros residuos orgánicos.

Con la implementación de un total de 33 biodigestores, el Proyecto Wiñantsik logró que las familias aprovechen recursos que antes no tenían valor para ellos, obteniendo un generador de biogás que les servirá para cocinar sus alimentos; y biol, el cual podrán usar para fomentar el crecimiento de sus cultivos.



“Ahora que tenemos este biodigestor generamos gas y biol y poca contaminación. Ahora no es necesario comprar balón de gas ni otros combustibles, ya que con esto tenemos cocina, gas y biodigestor que es natural para nuestro producto y economía de nuestra familia”

-Enrique Rosales-

A través de la implementación de los módulos productivos, el proyecto fortaleció las capacidades de las familias y logró que sean resilientes ante los efectos de la pandemia de COVID-19 y el clima, adoptando prácticas ecoeficientes para producir sus propios alimentos de alto valor nutritivo, utilizando los recursos naturales disponibles de manera óptima.





La agricultura familiar como garantía de seguridad alimentaria

El Proyecto Wiñantsik estaba comprometido con potenciar la agricultura familiar, permitiendo que las familias tuvieran sus propios biohuertos y los conocimientos necesarios para alcanzar su máximo potencial con recursos propios.

Mediante la provisión de kits de riego por goteo y semillas de hortalizas, junto con la capacitación correspondiente en su uso, se incentivó la eficiencia de la producción local y la diversificación de cultivos. De esta manera se aseguró que todas las comunidades del ámbito de intervención del proyecto cuenten con un acceso a una alimentación saludable y variada.

La agricultura familiar también se vio fortalecida gracias al uso de los biodigestores, pues la generación del biol como fertilizante orgánico mejoró la calidad de los cultivos. Además, causó

un ahorro en las familias por el uso del biogas, que es un gas natural producido por los biodigestores. De esta manera, las familias pudieron destinar más recursos hacia una mejor alimentación.

El Proyecto Wiñantsik también implementó dos ediciones del “Programa de Fortalecimiento de Capacidades en gestión y prestación de servicios de saneamiento”, dirigido a Áreas Técnicas Municipales (ATM) y Juntas Administradoras de los Servicios de Saneamiento (JASS), en coordinación con la Dirección Regional de Vivienda, Construcción y Saneamiento, en el que 428 miembros de ATM y JASS de 35 Centros Poblados focalizados fueron capacitados.

De esta forma, se ha logrado que la agricultura familiar sea un nuevo mecanismo que garantice la seguridad alimentaria y brinde un mejor futuro a las comunidades Ancashinas.

Construyendo la resiliencia

Desde el inicio del proyecto, las familias mostraron su deseo de asumir el reto de la lucha contra la anemia y desnutrición de sus niñas y niños.

Es así como los principales líderes de los distritos aceptaron el compromiso de convertirse en agentes comunitarios que, con el apoyo del sector salud y los gobiernos locales, orientaron a las familias sobre cómo mejorar su alimentación y calidad de vida. Gracias a este compromiso, más de 2,700 menores de 5 años lograron recibir acompañamiento familiar para reducir la anemia y desnutrición crónica.

Incluso, al estar frente a la situación de emergencia desencadenada por la pandemia, la comunidad, con el apoyo del Proyecto Wiñantsik, reinventó sus esfuerzos para no renunciar en su lucha.

De esta manera, a través de acciones de sensibilización y acompañamiento por parte del

Programa Mundial de Alimentos se construyeron lazos sociales en favor de la comunidad, fortaleciendo la capacidad de los agentes para este trabajo laborioso pero gratificante al ver a su comunidad infantil y materna sana y saludable gracias a su trabajo voluntario.

Los módulos productivos implementados como parte de la estrategia en agricultura para salvaguardar la seguridad alimentaria familiar se volvió una estrategia a continuar por los gobiernos locales pues no solo se volvieron una de las principales fuentes de alimentos saludables, sino que también han ayudado económicamente a las familias permitiéndoles usar eficientemente los recursos disponibles.

Todo ello se consiguió gracias al compromiso y las ganas de salir adelante de cada comunidad, pues han transformado sus experiencias y adquirido los conocimientos necesarios para la construcción de una colectividad resiliente, lista para hacer frente a cualquier reto en el futuro.



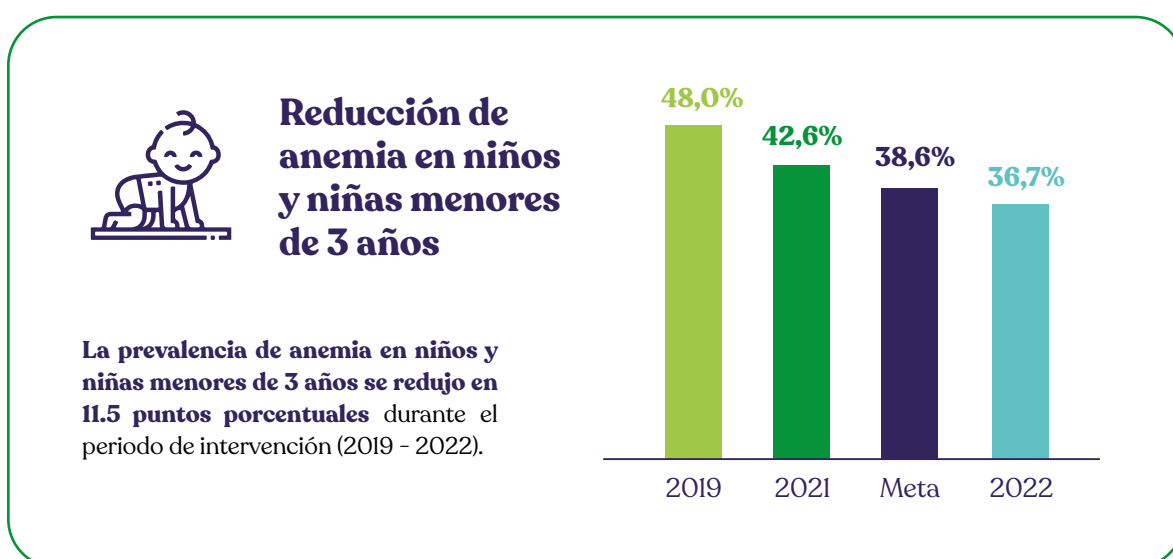
Una coalición para alimentar el futuro

Durante su periodo de ejecución, el Proyecto Wiñantsik ha ido de la mano con las comunidades en la búsqueda de un futuro mejor para la infancia mediante una alimentación nutritiva y de calidad.

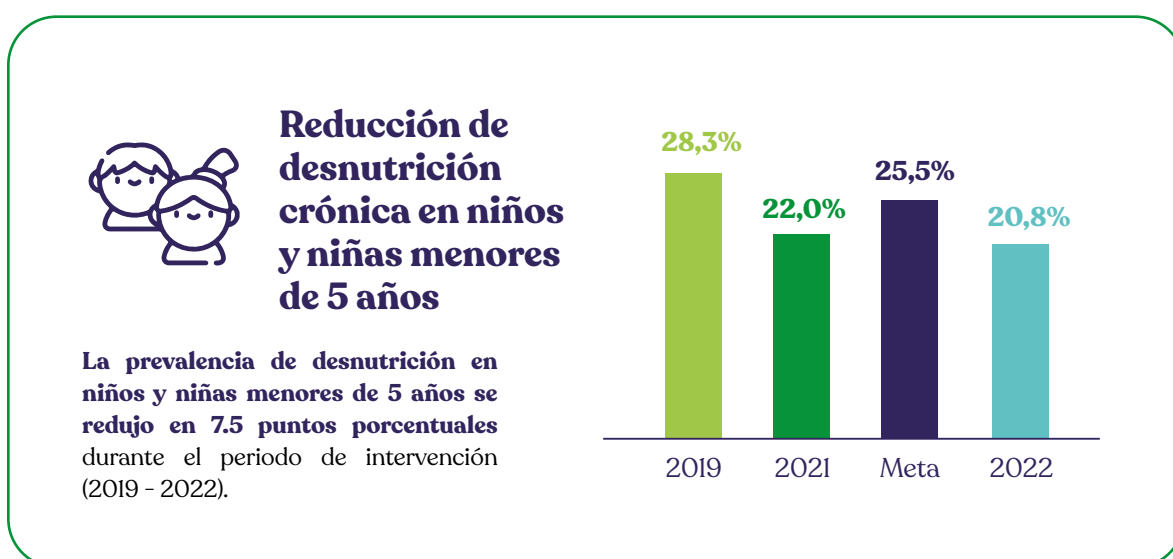
Gracias a la colaboración de los agentes comunitarios, los gobiernos locales, el sector de salud y las familias beneficiadas, se logró mejorar

las capacidades de desarrollo y alimentación saludable que posibilitan la reducción del porcentaje de niños y niñas con anemia y desnutrición.

Como muestra de ello, desde el inicio del proyecto hasta su culminación, tanto la anemia como la desnutrición crónica disminuyeron significativamente: 11.5% y 7.5%, respectivamente.



Fuente: SIEN. Ministerio de Salud

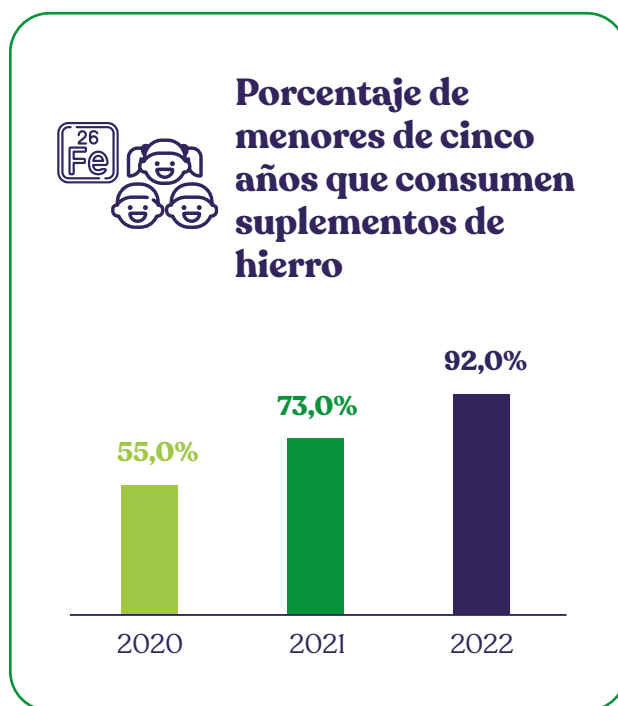
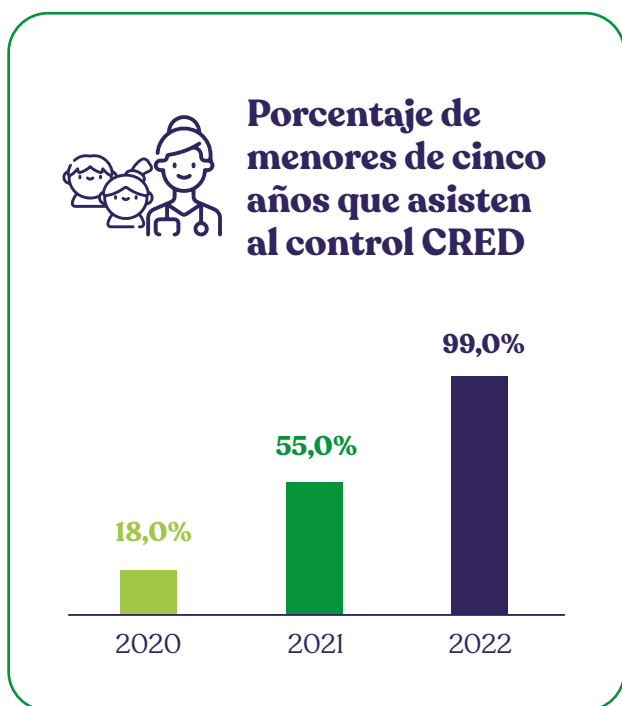


Fuente: SIEN. Ministerio de Salud



El éxito del Proyecto Wiñantsik radicó en su estrategia de acción comunitaria, ayudándoles a reconocer el potencial de sus recursos y otorgándoles las herramientas necesarias para que sea la comunidad la que lidere el futuro de la alimentación de sus niños y niñas.

El Proyecto Wiñantsik promovió además, la adopción de prácticas saludables en la comunidad, haciendo énfasis en la orientación a familias con niños y niñas menores de cinco años y gestantes. De esta forma, logró un incremento en la asistencia de madres y cuidadores a los establecimientos de salud para cumplir con el esquema de controles de crecimiento y desarrollo de los menores. Asimismo, entre las familias que recibieron acompañamiento familiar, aumentó el consumo de suplementos de hierro de los niños y niñas que recibieron la indicación del establecimiento de salud, ya sea de forma preventiva o por tratamiento.



Fuente: Registros de acompañamiento familiar 2022.

Los resultados del proyecto muestran que sí es posible organizarse y unir esfuerzos para lograr un objetivo en común. El proyecto cumplió con desarrollar un modelo intervención sostenible escalable a nivel nacional.

Gracias a la experiencia adquirida, otras localidades del Perú podrán no solo fortalecer la seguridad alimentaria de sus niños y niñas, sino también desarrollar capacidades comunitarias que les permitan enfrentar desafíos a futuro.

